

La Serranica



Nuevas humildes flores cogidas en los montes y en los valles por vuestros fervientes hijos;
Irradiaciones de la luz divina con que el Altísimo sellara nuestras almas;
Efluvios los más puros de nuestros corazones enamorados de vuestra célica hermosura;
Vibraciones de las más delicadas fibras de nuestros filiales sentimientos hacia Vos;
Enardecida expresión del entusiasmo que todo hijo de Aspe siente en el fondo del alma
SEÑORA Y REINA NUESTRA, VIRGEN SMA. DE LAS NIEVES:

Todo esto Os ofrendan las páginas de esta bienal REVISTA,
 sobre la cual imploramos una vez más vuestra maternal bendición.

LA SERRANICA

Resumen del Programa de los festejos en honor a Ntra. Sra. de las Nieves, que se celebrarán los días 3, 4 y 5 del corriente Agosto

Día 3.—A las doce volteo de campanas y pasacalles por bandas y dulzainas, anunciando el principio de las fiestas. De doce y media a una entrada de la Banda de Música del Regimiento de Vizcaya. A las cuatro de la tarde, comisiones del Rvdo. Clero, Excmo. Ayuntamiento y veinticuatro labradores, saldrán de la Parroquia en dirección al Collado, donde a las seis, tendrá lugar la entrega de la Sagrada Imagen, a los hijos de Aspe. Este acto se anunciará por volteos de campanas y pasacalles por las Bandas.

A las siete, entrada de la Música del Regimiento del Príncipe. A las ocho y media el Rvdo. Clero, Excmo. Ayuntamiento, e invitados, acompañados por todas las Bandas de Música, saldrán en procesión, al punto denominado «La Cruz,» a recibir la venerada Imagen de nuestra amada Patrona. En solemne procesión será conducida al Templo, la milagrosa Imagen, a quien dará la bienvenida el notable orador sagrado, hijo de Aspe, D. Ignacio López Castroverde. Al paso de la Señora por la plaza de Alfonso XII, se cantará un hermoso himno; terminando los festejos de este día, con la tradicional Alborada.

Día 4.—A las siete, diana. A las nueve, Misa conventual, cantada por distinguidas señoritas de la localidad y panegírico a la Virgen. En el ofertorio, la música del Regimiento de Vizcaya ejecutará una obra de su repertorio. A las once, Misa rezada, tomando parte la Banda de esta localidad. A las once y media tendrá lugar el Reparto de Premios a los niños y niñas de las Escuelas Nacionales, cuyo acto se celebrará en las Casas Consistoriales, siendo amenizado por la Banda de Música del Regimiento del Príncipe. De doce y media a una y media Grandes Conciertos Musicales, situándose las Bandas en esta forma: La del Regimiento de Vizcaya en la Plaza de Alfonso XII, la del Regimiento del Príncipe en la plaza de Sagasta y la de esta Villa en la calle de Cánovas del Castillo. De cinco a siete, Carreras de Bicicletas en la plaza de Alfonso XII. De ocho a diez, Gran Verbena, amenizada por todas las Bandas, que se situarán en el siguiente orden: La de Aspe en la plaza de Alfonso XII; la del Regimiento de Vizcaya en la Plaza de Sagasta; y la del Regimiento del Príncipe en la calle de Cánovas del Castillo. A las oraciones, Solemnes maitines en la Iglesia Parroquial. De doce a dos de la madrugada,

da, Gran Velada Musical, situándose la Banda del Regimiento de Vizcaya en la plaza de Alfonso XII, la del Regimiento del Príncipe en la plaza de Sagasta y la de esta localidad en la calle de Cánovas del Castillo.

Día 5.—A las siete, pasacalles por músicas y dulzainas. A las nueve, el Excmo. Ayuntamiento e invitados, precedidos por todas las Bandas de Música, se dirigirán al domicilio del Sr. Predicador desde donde le acompañarán al Templo Parroquial, en donde se celebrará Solemne Función Religiosa, cantándose la misa Pontifical del maestro Perossi y predicando las glorias de la Santísima Virgen el elocuente y virtuoso orador sagrado D. Vicente Marhuenda Grau, Doctor en Derecho Canónico. En el Ave-María cantará una plegaria el eminente y joven barítono D. Luis Almodovar Navarro, predilecto hijo de Aspe, y en el ofertorio la Banda del Regimiento del Príncipe ejecutará una escogida obra de su vasto y selecto repertorio. A las once, Misa rezada, durante la cual la Banda de Música de esta localidad dirigida por el competente Maestro y excelente compositor Don Eduardo Gilabert, tocará una preciosa melodía en honor de Nuestra Señora. De doce y media a una y media los acostumbrados Conciertos Musicales, A las siete de la tarde, Solemne Procesión, que recorrerá las calles de costumbre; al llegar la Sagrada Imagen a la plaza de Alfonso XII, un nutridísimo coro mixto cantará desde el templete la hermosa Salve Carmelitana del Maestro E. Torres. A las once de la noche y frente al Asilo, se quemará un grandioso Castillo de Fuegos Artificiales, obra de los pirotécnicos de esta Villa y cuyo número será amenizado por la Banda de Música de Aspe y las regionales Dulzainas. De doce a dos de la madrugada Gran Velada Musical. Durante las fiestas las plazas de Alfonso XII, Sagasta y principales calles de la población, lucirán espléndidos adornos e iluminaciones y se elevarán bonitos globos.

NOTAS.—El día de la traslación de la Imagen a su Santuario de Hondón, se celebrará la tradicional misa de Campaña en el partido de La Ofra.

Si por imposibilidad material de tiempo no pudiera ser quemado el castillo de fuegos artificiales anunciado para las once del día 5, se disparará el día 6 a la una de la madrugada.

LA SERRANICA

Periódico bienal dedicado a
Nuestra Señora de las Nieves

AÑO IX X ASPE 3 AGOSTO 1926 X NÚM. 9 X PRECIO, 25 CTS.

¡Se fueron tus trovadores...!

¡Se fueron tus trovadores, Candela, Calatayud, Hernández, Vicedo, Gil, Bonmatt, Caparrós...!

¡Se marcharon de este suelo los cantores de tus glorias, Serranica!

¡...Ya se marchó tu guardián! El Sacerdote sencillo; tesorero de tus Gracias. El familiar de tu Excelsa Grandeza, que, para siempre, se durmió a la sombra de la Madre en la misma Parroquia de la Aldea...!

¡...Se fueron tus trovadores...! ¡Candela! ¡Bonmatt! Festivo el uno; recio y conciso el otro, pero ambos enamorados de tu Augusta y Celestial Realeza...!

¡...Se fueron tus trovadores...! ¡Calatayud! ¡Caparrós! Maestros que enseñaron con las Ciencias de la tierra, la Ciencia de tu amor infinito. Legado inapreciable, de que, el primero, se prometía gozar desde ultratumba, cuando escribía:

«...Y desde la callada sepultura
»yo escucharé la eterna sinfonía;
»y temblarán mis ojos de ternura
»y saltarán mis huesos de alegría.»

¡Se fueron tus trovadores...! ¡Hernández! ¡Gil!

Galenos y poetas, que curaron con drogas, los males del cuerpo, y con la dulce melíflua virtud que inspiraste, Madre, a sus rimas, la nostalgia de un mundo ideal que añoran las almas...!

¡Serranica, se fueron los troveros, cantores de tu gloria! Mas se marcharon en pos de la Estrella radiante que les sedujo en los albores de su cuna; que les guió en las tenebrosidades de la vida; y les bañó con su luz, en el ocaso de su existencia, al anunciarles los Portales de su Redención...

...Y esa Estrella eres Tú, Serranica.

Por eso, aunque en las páginas de esta publicación bienal, no veas ya sus nombres, escucha, Señora, en el magnífico pentágrama de los Cielos, el aleteo de sus almas, que escriben al unísono, el inmortal poema de amor, que vibra en rima perfecta, porque es su eterno consonante:

¡¡SALVE, MARIA DE LAS NIEVES!!

La Redacción

LA SERRANICA

NOTAS HISTÓRICAS

sobre el culto de la Santísima Virgen de las Nieves en la Villa de Aspe

Vanas e infructuosas han resultado hasta el presente las gestiones practicadas para encontrar documentos en que se haga mención del origen prodigioso de la venerada Imágen de Ntra. Sra. de las Nieves, venerada en la Parroquial de Hondón y Patrona de esta villa.

Una tradición, cinco veces secular, nos ha transmitido las noticias relativas a la aparición de la sagrada Imágen y no sería prudente dudar de esta tradición por el mero hecho de no hallarse consignada en los archivos.

A estos hemos acudido en busca de documentos que nos hablen del culto que esta villa tributa a la Santísima Virgen, bajo la advocación de Ntra. Sra. de las Nieves, y por creer que serán del agrado de nuestros lectores vamos a hacer relación de las noticias que hemos podido recoger.

Se remonta la primera a principios del siglo XVII. En la visita que a esta parroquia hizo el entonces Obispo de Orihuela, D. Fray Andrés Balaguer, en 28 de octubre de 1607, halló «que solas habían dos *Doblas* o Misas cantadas, perpétuas: la primera en cinco de agosto, día de Ntra. Sra. de las Nieves... pagada por la Haljama por ser voto de la villa» (Lib. I. fol. 159)

En 1729 se hace mención de una *Dobla* que suele celebrarse por los Mayordomos de las Nieves y que todavía seguía celebrándose en el año 1748. (Lib. III, fols. 142 y 226)

Que en los comienzos del mencionado siglo XVII se tenía esta devoción como antigua, lo demuestra muy a las claras el Ilmo. Sr. D. Bernardo Caballero de Paredes, Obispo de esta diócesis, en el acta de la visita practicada el día 26 de noviembre de 1628, en la que dejó consignado el siguiente mandato, cuya importancia con relación a la antigüedad de la devoción de Aspe a su Virgen de las Nieves apreciará el que leyere. Dice así:

«Item. Habiendo tenido noticia de la mucha devoción que esta Villa ha acostumbrado tener y tiene a Ntra. Sra. de las Nieves, que

está en la ermita de los hondones, y que antes se acostumbraba en su día ir en procesión a dicha ermita, lo cual se ha ido perdiendo entibiándose en parte la devoción; deseando que se pase adelante en ella, por los grandes bienes y provechos que de esta devoción ha de venir a esta villa, exhortamos, y en cuanto podemos encargamos al Justicia, Jurados y todos los demás de esta Villa restauren esta procesión y vuelvan a ponerla en costumbre el mismo día en que se solía hacer; que además que de ello se servirá a la Sacratísima Virgen, estimaremos se haga esto a que hemos exhortado». (Lib. II, fol. 15 vuelto.)

Parece que no se cumplió inmediatamente el encargo del Rvm. Prelado, por cuanto en la sesión celebrada por las autoridades de esta Villa el día 25 de junio del año 1635 se tomó acuerdo de celebrar en adelante la descuidada fiesta. Dicho acuerdo, traducido del valenciano, (1) es como sigue: «Primeramente fué propuesto por Pedro Urios, Síndico, que la presente villa de Aspe tiene votada la fiesta de Nuestra Señora de las Nieves y que de algunos años a esta parte se han descuidado de celebrarla, y como al presente Nuestro Señor Dios tenga a esta villa afligida con diversas enfermedades que corren, según se dá a entender por nuestros pecados, y consiga aplacar a Nuestro Señor por intercesión de Nuestra Señora, determinamos todos unánimes y conformes que perpetuamente sean elegidos y nombrados en el día de Nuestra Señora de las Nieves dos mayordomos para que tengan cuidado del concurso y conservación de la Ermita de Nuestra Señora de las Nieves que está en los hondones de esta villa, y que celebren la fiesta cada año».

Velando los Obispos orcelitanos por el culto de nuestra excelsa Madre y Señora

(1) Puede verse copia del original en la «Memoria» publicada en 1882 por el Letrado D. Manuel Beltrán, pág. 105.

LA SERRANICA

hacen objeto especial de sus pastorales visitas la Ermita de Ntra. Sra. de las Nieves; y así, en 17 de marzo de 1691 la visitó el Ilustrísimo Sr. D. Antonio Sánchez del Castellar; en 3 de mayo de 1732 el Ilmo. Sr. D. José Florez Osorio, mandando que de los primeros efectos o limosnas de dicha Ermita se renueve con brevedad el caliz y especialmente la patena, (lib. III, fol. 165); en las visitas de los años 1734 y 1736 comisionó dicho Prelado al Rector de esta parroquia para visitar dicha Ermita y en 1738 fué comisionado el Licenciado Francisco Coloma por el Vicario Capítular en la vacante producida por traslado del Ilmo. Sr. Florez; finalmente la visitó personalmente el Ilmo. Sr. D. Juan Elías Gómez de Terán en 1739, el cual suspendió la comenzada visita a esta parroquia para ocuparse de erigir en Iglesia parroquial la Ermita de Nuestra Sra. de las Nieves, llevando a efecto esta erección en el año 1746. (Lib. III, fols. 211 vuelto, 218 vuelto y 220).

El cuidado y vigilancia de nuestros Prelados por todo cuanto se relaciona con el culto de la Sma. Virgen de las Nieves recibe especial confirmación en las disposiciones dictadas por el Illre. Sr. D. José Cortés en la visita girada a esta parroquia por mandato de los Illres. Pavodre y Cabildo de Orihuela en 5 de mayo de 1738, entre las cuales se halla la siguiente:

"Otro sí: por cuanto se nos ha informado que parte de la limosna que se sacó en los hornos se destinó para un vestido a Nuestra Sra. de las Nieves, y este está hecho y en el Depositario dinero para concluirlo y guarnecerlo, y por notable omisión no se ha hecho, motivo por el cual los fieles se han entibiado en concurrir con sus limosnas y del todo se ha perdido la que en los hornos se hacía, ordenamos y mandamos a los electos y Depo-

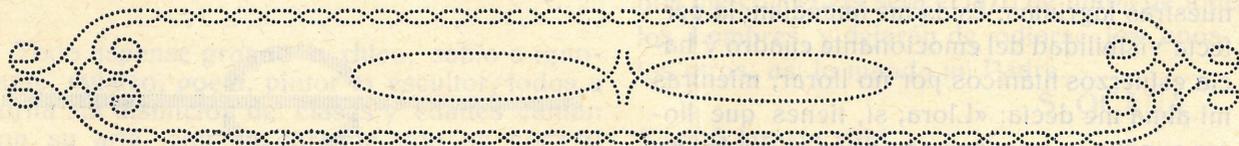
sitario para esto nombrados que dentro del término de dos meses concluyan dicho vestido con la guarnición y franja correspondiente, y que no haciéndolo pasado dicho término, revocamos el nombramiento de tales electos y Depositario y de nuevo nombramos por únicos electos al Lido. D. Tomás Asencio, Vicario de dicha parroquia y a D. Francisco Arcex, Governador de esta Villa para que, inmediatamente pasado dicho término, tomen en cuentas al Depositario de dichas limosnas y cumplan el destino para que se dieron, sobre lo que les cargamos las conciencias". (Lib. III, fol. 202).

De los datos que preceden se deduce con toda lógica que ya en los comienzos del siglo XVII se habla de la *antigüedad* de la devoción a la Virgen de las Nieves; que aunque alguna vez se haya descuidado el celebrar su fiesta, se ha restablecido procurando no faltase nunca quien velase por su celebración y que de la devoción a nuestra Señora, según la frase del Obispo Cavallero, «SON GRANDES LOS BIENES Y PROVECHOS QUE HAN DE VENIR A ESTA VILLA.»

Por todo lo cual, deber nuestro es trabajar en la medida de nuestras fuerzas para que nunca se entibie en nuestro pueblo dicha devoción, sino que cada día sea más ferviente, más arraigada y más práctica la que profesamos a nuestra Madre y Reina, la Virgen Santísima de las Nieves.

J. M.^a ALCARAZ, Pbro.

NOTA.—La erección de la Ermita de Nuestra Sra. de las Nieves en Iglesia parroquial abre una nueva época en la historia del culto que la Villa de Aspe siguió tributando a su excelsa Protectora; de ella nos ocuparemos, Dios mediante, en otra ocasión.



LA SERRANICA

OBSERVACIONES

Otras plumas mejor cortadas que la mía humildísima, traducirán magistralmente en prosa y verso los latidos del corazón aspense que como tal ama a su SERRANICA enormemente; pero ante una invitación tan atenta como he recibido no temo mi eclipse por los inspirados escritores a quienes tenga el honor de acompañar en la redacción de la simpática revista bional que compendia el unánime sentir de mis paisanos.

¿Que influencia ejerce sobre los hijos de Aspe la Virgen de las Nieves? ¡Es tan extraordinaria...! que la pluma se detiene y tiembla a distancia del papel, temerosa de emborronar el himno sublime que el corazón escribe con sus enérgicos y apresurados latidos cuando nuestra mente piensa en nuestra amada Virgen.

Era un tres de Agosto por la tarde. Gran número de aspenses, rodeando la mesa que para descansar la Virgen se coloca en el «Collao», esperaba verla salir majestuosamente de tras la colina. Allí, entre la multitud y al lado de un grupo formado por distinguidos paisanos que discufían sobre quien tenía que dar el primer ¡viva! sin que, naturalmente, llegasen a un acuerdo, me encontraba yo. A medida que, dispersa, se acercaba hacia nosotros la multitud que quiso acompañar a la SERRANICA desde su santuario, crecía en mi pecho la emoción. Un murmullo heterogéneo de rezos, risas, órdenes, voces etc., constituía una hermosa plegaria que como el incienso ascendía en la atmósfera y subía al cielo. Aparece allá, tras el cerro, la imagen de la SERRANICA, empequeñecida por la distancia; los «vivas» se unen en un solo grito y el corazón sube a la garganta y toca el resorte misterioso que puede abrir el dique de nuestras lágrimas; éstas me impedían la perfecta visibilidad del emocionante cuadro y hacía esfuerzos titánicos por no llorar, mientras mi alma me decía: «Llora; sí, tienes que llorar aunque te empeñes en evitarlo. ¿Aún no

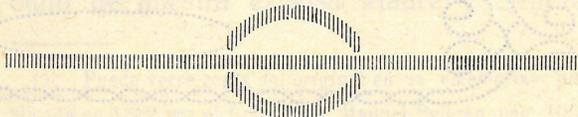
sabes la fuerza que tiene el amor?»...—Seguí llorando y a la vez gozando el amor a mi Excelsa SERRANICA. Mi querido padre que me acompañaba, en aquellos instantes en que el corazón sustituye al alma, solo pudo decirme: «Nene, sé siempre bueno».

Descansó la Virgen; a una sola voz se cantaron los saludos a la Reina de las Reinas; firmóse el acta de entrega a Su presencia; y cuando ya los «labradores» cedieron la Sagrada Imagen a la multitud de aspenses ansiosa de llevarla a hombros, observé lo que en años anteriores, por mi corta edad, no podía llamarme la atención; que todos se apiñaban alrededor de la SERRANICA y todos al mismo tiempo querían gozar la satisfacción de llevarla. Junto a mí caminaba un paisano nuestro,—un tipo clásico aspense—y se me ocurrió preguntarle: «Hombre, si viniera un regimiento a quitarnos la Virgen ¿tu que harías?»—Antes que terminara de formular mi pregunta, con cara livida y ademanes iracundos, contestó: "No se la llevarían: antes tendrían que matarme".

Con todo lo observado hay fundamento para convencerse de que la fuerza moral que la Virgen de las Nieves tiene sobre todo hijo de Aspe es tan grande que teniendo a la SERRANICA como inmensa palanca y a la FE como sólido punto de apoyo, podríamos, en el orden moral, resolver el problema que Arquímedes enunció con su frase: "Darme un punto de apoyo y moveré el mundo"; pues con la FE en NUESTRA AMADA VIRGEN, bien administrada, se podría llegar a conseguir una regeneración absoluta de la sociedad aspense.

JERONIMO BERNAL

Algeciras Julio 26.



LA SERRANICA

¡Viajero...!

¡Detén tus pasos, viajero ilustre, turista exigente, incansable, admirador de la naturaleza y sus múltiples encantos, de los pueblos y sus costumbres, de la fe y sus más variadas manifestaciones!... Mira, contempla, estudia el pueblo de Aspe en estos felicísimos días agosteos con motivo de las fiestas que bianualmente celebra en honor a su patrona Nra. Sra. de las Nieves.

No habrás visto, ni verás seguramente en tus inquietas andanzas por la tierra, en tus inimitadas correrías, costumbres tan singulares, fiestas tan típicamente originales.

Es un pueblo que se desborda en entusiasmo que ríe y goza, que crea para solaz de propios y extraños fiestas tan sugestivas, tan atrayentes, tan interesantes, tan suyas; fiestas en donde campea con exuberante esplendor y delicadeza artística el gusto, la gracia, la franqueza, el amor y la fe; fiestas de sol, de luz y colores, de música y de flores; fiesta de religión popular que exaltan, subyugan, electrizan, que identifican al torastero con sus naturales en la explosión de entusiasmo colectivo; fiestas únicas en toda la haz de la tierra...

Ved, si no, la traída y llevada de su venerada y veneranda Imagen. En ambos actos hay mucho de peregrinación y también de romería, mas se diferencian de sus similares del Norte y Sur de España en que jamás hubo motivo de zambra grosera, de jolgorio incorrecto, de motines ni reyertas de sangre, de enojosas irreverencias, de irreligión vergonzosa...

Miles y miles de entusiastas adoradores de la «Serranica» invaden los pintorescos caminos y senderos que conducen al Santuario de Hondón de las Nieves y, en hormiguero irregular, surcan y escalan las cumbres ingentes y bravías de sus absurdas montañas, oteando a lo lejos el momento emocionante de la dulce aparición de la simpática silueta de la Virgen, que, cubierta en su guarda-polvo, la llevan en triunfal carrera a hombros de la recia y vigorosa juventud aspense por entre breñas y peñascales. Un punto inconfundible en la lejanía del horizonte aparece e innumera greguería de voces, vítores y aplausos se expande rápidamente por cumbres, valles y cañadas llevando a todas partes la feliz noticia de que: «¡Ya viene la Virgen!...»

Todo aspense grande o chico, sabio o ignorante, músico, poeta, pintor o escultor, todos a porfía sin distinción de clases y edades cantan con su arte, con su corazón, con su boca al

Amor de sus amores, a su «Serrana», a su Virgen de las Nieves.

No en balde, allá en los Archivos de la Parroquia Iglesia de Hondón de las Nieves se lee la siguiente expresión estampada en sus libros con caracteres más que regulares en una visita pastoral: «Aquí no hay más Dios ni Santa María que la Virgen de las Nieves.»

Y, es que el Santo Obispo, su autor, al contemplar el entusiasmo sin igual de los aspenses por su Virgen, inspirado sin duda alguna por el cielo, comprendió que **TODO ASPE ES DE SU VIRGEN DE LAS NIEVES y QUE TODA SU VIRGEN DE LAS NIEVES ES DE SU ASPE.**

¡Viajero, detén tus pasos; visita Aspe en sus fiestas!...

RICARDO GRANERO

De Albal para Aspe-8-1926.

“Serranica”, Virgen Hermosa... yo te saludo

Dos años han pasado de Tu última entrada triunfal en este pueblo a quien tanto quieres, tiempo sobradamente largo para el sentir de sus hijos, que podrán tener sus defectos como todo ser humano, pero sus corazones sin excepción alguna laten al unísono bajo la influencia del Amor verdadero que todos profesan a su Madre y Señora «La Virgen de las Nieves».

Este año, Señora, sois partícipe de una grata satisfacción más: lo he reconocido al contemplar vuestro rostro Divino iluminado por las luces que ofrecen a su Virgen millares de fieles: he podido apreciar tu simpática mirada a las Hijas de Aspe y una sonrisa de Tus labios de rosa como queriéndoles decir: ya llegó lo que tanto me pedíais en pró de vuestros hijos y hermanos, ya llegó la paz deseada y conseguida por el acierto de un ilustre caudillo que nos preside en los destinos de la Patria y por el valor y sacrificio de nuestros soldados.

Sabed conmigo que vuestra alegría es la mía, que vuestros afectos repercuten en mi corazón de Madre, y que esa Autoridad Suprema que todos me concedéis será el lazo de unión de todos los hombres, y dejarán de odiarse los unos a los otros; así lo manda mi Padre.

S. OCAÑA

Aspe 3 Agosto 1926.

LA SERRANICA

¿Desentonando?

“Ex abundantia cordis, loquitur os...”

¿Cómo defraudar tus esperanzas, hermano mío, que me pides unas líneas para «La Serranica»? ¿Ni cómo compaginar, con la alegría ambiente de mi pueblo querido, las notas de tristeza que la memoria arranca de las fibras más sensibles de mi corazón? ¿Y a quien impondrá que yo sienta removerse en este día memorable el fondo de amargura que la muerte y la vida han depositado en mis entrañas? ¿No pecaré de inoportuno, trayendo a este lugar lo que íntimamente acaricio en el secreto de mi conciencia?...

Mi poeta, el poeta de las ternuras cristianas, Gabriel y Galán, habla por mí cuando dice

«que está el aire de casa
cargado de tristeza,
y palabras y ruidos importunan
la rumia sosegada de las penas».

Yo miro a nuestra Virgen de las Nieves, la Virgen de mis padres, a quien ellos consagraron *siempre* lo más puro de sus acendrados afectos, lo más santo de su alma sencilla y buena, como espejo donde se reflejan nuestras penas y nuestros goces, cuanto ha agitado mi ser, desde que el uso de los sentidos fué advertido por mi conciencia hasta hoy, en que la fría y tenaz memoria muerde mi corazón, empeñada en subrayar los acontecimientos dolorosos de mi existencia; y, contemplando a la Virgen de las Nieves, surge ante mis ojos la imagen querida de mis padres, que me enseña a amar a Dios, legándome, en sus cristianas enseñanzas y ejemplos de virtud, el tesoro de mis creencias que, por divina misericordia, íntegro he transmitido a mis hijos. ¿Cómo no recordar, pues, que hace dos años aun se extasiaban los ojos de mi padre en ese bello trasunto de María Santísima, por quien hubo veces que caminó a pié leguas y leguas, ansiando recoger en su alma grande las inspiraciones de lo alto que le henchían de amor ternísimo hacia su Virgen de las Nieves?

«¡Me ahogan estas cosas,
me matan de dolor estas escenas!»

Yo quiero sumar mi voz a los acordes que de los pechos enamorados de nuestra Virgen, que son los de todos los hijos bien nacidos de Aspe, se elevan a ese cielo sin par y traspasan los espacios para acrecentar en este día la bienaventuranza de los escogidos; quisiera saber cantar con nuestros excelsos poetas, que hoy arrancan a sus lirás marianas acentos arrobadores; pero...

«Resbala sobre mí sin agitarme
la dulce poesía en que se impregnan...»

Porque «la vida se me puso triste
y su imagen de ahora ya no es esa»

No puedo gozarme en contemplar a mis padres en este mundo; mas ya que

«...no su voz a orar nos llama,
su recuerdo querido nos congrega,
y nos pone el Rosario entre los dedos
y las santas plegarias en la lengua».

Oremos, hermanos míos, por ellos ante la Virgen de las Nieves:

«¡Dios lo ha querido así! ¡Bendito sea!»

ANTONIO CREMADES Y BERNAL

Madrid, Agosto de 1926.

Bienvenida

*Como la luna que luce bella
Su disco hermoso de luz de plata,
Como en el cielo límpida estrella
Su faz radiante fiel se retrata.
Como un suspiro de tibia brisa
Que al alma llena de encanto y gozo
Es el hechizo de su sonrisa
Que me produce grato alborozo.
Esa es la imagen bella y sonriente,
La Madre amada que tanto adoro;
Luz de la vida, Sol refulgente
Y el más preciado rico tesoro.
Hoy a tus plantas, Madre querida,
Vengo a ofrendarte mi corazón
Y que por siempre seas bienvenida,
Bella «Serrana» de Aspe y Hondón.*

PEDRO GALIPIENSO

3 Agosto 1926

LA SERRANICA

A la "Serranica"

De corazón a corazón

CANTARES

Si no te adorase, para quererte me bastaría ver lo que tienes de humana siendo, como eres, divina

Descalzo y lleno de polvo con Ella vine de Hondón, y aquel camino tan largo ¡qué corto me pareció!

He traído a mi *Serrana* a hombros, desde el *Collado*... ¡Para traer a mi Virgen qué poco pesan los años!

Le pedí que me quisieras y la Virgen me escuchó, y mi corazón reparte su cariño entre las dos.

Para ir a contarle a Ella, con respeto, mis agravios, es bastante mi cariño... ¡y sobra el papel sellado!

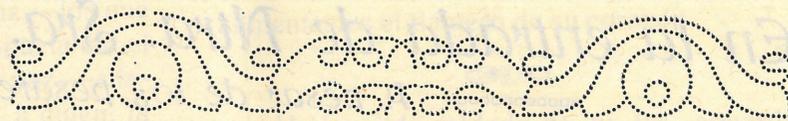
Serranica, Serranica, la de la cara morena, la que mira con los ojos más bonitos de la tierra ..

Eres mi esposa y mis hijos, eres mi padre y mi madre...; ¡eres el raro compendio de mis amores más grandes!

No hay cara como la cara que mi morenita tiene, porque su cara... ¡es la cara de la Virgen de las Nieves!

Gonzalo Galipienso Pérez

S. Juan de Alicante 8-26.



¡Luz, más luz!...

Es el siglo XX el gran siglo de los alumbramientos del genio. Parece que el hombre camina a la conquista de la Naturaleza para rendirla a sus plantas como esclava. Es un incendio, todo luz y esplendor, en pleno medio día.

Así la vida resulta tan agitada y atrayente. Y esa agitación con tanto de atractivo hace palpitar, sacude con fiereza a todo el hombre, al conmover la columna granítica del corazón.

Hay mucha luz, océanos de luz fuera en el exterior, donde reina la impresión de momento y señorea la fuerza bruta.

Hay poca luz, carencia de luz dentro donde gime el corazón y llora el hombre. ¡Se palpan las finieblas que enmudecen y oprimen al alma!

En esa conflagración universal donde todo puede sucumbir, todo lo que hay de valor en el hombre, los ojos

anhelantes buscan luz, que rasgue el negro horizonte, y la chispa salta al choque contra el yunque del corazón. ¡Allí fulge la claridad! ¡Allí brota el amor!

Y esa claridad y todo el amor lo encarna el dulce nombre ¡Madre!

La Madre es para el hombre luz, claridad, esperanza, amor. Es siempre un grito salvador.

La Madre es para el propio hijo canto de epifanía, revelación de dichas y de felicidades.

La Madre amorosísima, nuestra Señora de las Nieves, habrá de ser para los hijos de Aspe todo eso tan bellamente arrebatador: luz y amor.

Luz de cielo que alumbra las magníficas avenidas de la verdad.

Amor de blancura de Nieve que planta en las almas esperanzas eternas.

FEDERICO PICO



LA SERRANICA

En la entrada de Ntra. Sra. de las Nieves

oooooooooooo *A pesar de los pesares* ooooooooooooo

Gilguericos de estos campos
que erguidos en la enramada
improvisais madrigales
al paso de «La Serrana»,
cantadle, cantadle endechas
nunca oídas, ni escuchadas,
cantadle aunque desperteis
recuerdos ¡ay! que me amargan.

Estrellicas de este cielo
claro y terso de mi patria
que en el manto de sus noches
sois diamantes y esmeraldas,
sembrad de luz el camino
de mi Reina y Soberana,
aunque ilumineis mi duelo
como antorchas funerarias.

Jazminicos de esta tierra,
prendidos de mis paisanas,
que cual pebeteros, vierten
vuestra exquisita fragancia,
perfumad a la Señora

en su triunfante jornada,
aunque intoxiqueis mi pecho;
aunque anudeis mi garganta.

Campanas de esta parroquia,
sonorísimas campanas,
vibrad, vibrad en honor
de esa Madre pura y santa,
aunque cada golpe vuestro
mi corazón en dos parta;
aunque cada nota vuestra
arranque de mí una lágrima.

Madre Virgen de las Nieves,
Serranica idolatrada,
¡Cómo endulzan mi tristeza
tus tiernísimas miradas!
Yo no pude imaginar
en mi duelo y mi desgracia
lo sabroso que es el llanto
cuando se vierte a tus plantas.

A. Romero Perpiñan

A María de las Nieves, mi Señora

La gracia que dá el Bautismo, nos unge soldados de la Sacrosanta Orden de la religión de Cristo; y la Confirmación, nos reitera como caballeros de Orden tan preciada.

Mas ya investidos de tan honrosa condición, calzada la espuela y ceñida la espada, la responsabilidad del caballero es inmensa, y su misión delicadísima; ser, a cada instante, desfacedor de entuertos, en las forcidas sendas de la vida, saber conducir por la llanura del mañana, el rocín de la voluntad, para que nos lleve al Alcazar de nuestra Redención.

Los hidalgos caballeros de la Orden de Cristo, sabedores del cuanto de su difícil empresa, antes de lanzarse en defensa de su Ley por las ásperas llanuras de la existencia, se

ponen bajo la segura protección de la Augusta Señora la Virgen María, a quien la tradición y el sentimiento místico-religioso, bautizó en la Pila de la Poesía, con el patético nombre de Mater Dolorosa, con el lírico del Carmelo, con el españolísimo del Pilar, y tantos otros que enhebran la cadena de místicas perlas, de la letania a la Jardinera del Lirio de Nazbaret.



Ya hace más de cinco siglos, que todas las almas que abren sus corolas al beso del Sol de estos lugares, perfuman sus capullos en el pebetero de una misma fe.

Hace más de cinco siglos, que una esfuerza-

LA SERRANICA

da Legión de Caballeros de la Cruz,—los que ciñeron la espada y calzaron la espuela en el recinto de estos valles de luz y de paz,—alistráronse en las banderas de María, a quien, la voluntad del Cielo, llamó «de las Nieves», en esta tierra de Sol, y la quimera de la musa popular, bautizó con el dictado de «La Serranica», en tierra «de Hondón».

Desde que tal fué la voluntad del Cielo de dárnoste por Capitana, no dirás, Señora, que ha habido una sola deserción de tus banderas.

En el orto de nuestra existencia nos alistamos en tus ejércitos; y en el castizo lenguaje que se adorna con el *ico* murciano-aragonés, de la Fuensantica y de la Pilarica, balbucimos tu nombre, como una intuición divina, que está en nosotros al nacer.

Creemos; y en los años azules de nuestra pubertad, no concebimos a la Señora, que vive en los cuentos e inocentes leyendas que llenan la fantasía, si esa Señora, que es el Hada coronada de estrellas, y vestida de un manto de Zafir, no la bautizamos con el nombre de María de las Nieves.

Vivimos el breve capítulo de las doradas quimeras juveniles; y al trenzar las poéticas flores de la ilusión, en la soñada cadena de la felicidad, pende de ella, a cada instante, el rico medallón de Tu recuerdo.

Pasan los años; y al herir nuestros cuerpos y nuestras almas, las zarzas del camino, no hay beleño como tu Gracia; no hay lenitivo como tu Fe.

Y llegado el momento supremo del fin de la jornada; al quebrarse el prístino destello de la Luz Eternal, en el prisma de la lágrima postrera, eres Tu, Madre Augusta, la que, amorosa, te levantas como Aurora celestial, como una promesa de eterna bienaventuranza.

En todo el ciclo de nuestra existencia, la alianza es perfecta, Señora. Tú mandas y nosotros obedecemos: nosotros imploramos y Tú concedes; nosotros pedimos y Tú dispones. Humildes a tus mandatos, ningún soldado de tu Fé, desertó de tus banderas: porque

en la ruda empresa, fortalecistes su brazo, y alimentastes el fiámero de su corazón.

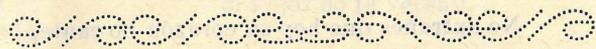


„Un humilde soldado de tu Fé, aguarda tus órdenes, Señora y Capitana.

En esta empresa patética, sublime, de amor inextinguible,—inextinguible porque Tú lo iuspiras, porque Tú lo mandas,—tu siervo ostenta aquella divisa del hidalgo manchego: «mis arreos son las armas, mi descanso el pelear».

A. D.

Aspe y Agosto 1926.



Reina y Madre

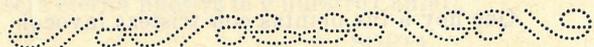
¡Virgencita de las Nieves, mi Reina! Quisiera poseer en grado sumo el don divino de la poesía, para ofrendarte en estrofas inmortales todo lo grande que la limitada inteligencia humana concibe de la excelsa Majestad, de la sublime virtud, de la mágica belleza, del amor de los amores... que eso eres tu, excepcional y portentosa creación de Dios.

Pero yo soy como aquel pobre siervo ferviente adorador de Jesús, que postrado siempre a los pies del Divino Crucificado, y aún sintiendo rebosante su corazón de amor inmenso, solo sabía decir estas palabras: „¡Señor... aquí está Juan!” Hasta que se vió bien patente la complacencia divina.

Mi torpe palabra solamente puede, Madre, ofrecerte humilde salutación, que espero acojas piadosa, así como mi ruego de cariño y protección, para todos los devotos de tu Aspe, que con toda el alma te ensalzan y adoran.

Que yo, postrado a tus divinos pies, siempre será lo mejor que pueda decirte: ¡Madrecita .. aquí está José!

JOSE GOMEZ ROS



LA SERRANICA

A la Virgen de las Nieves

Para Tí nace este cantar de amores:

Al Venir a tu pueblo, Virgen mía,
En el coro de nobles trovadores,
No notes que te falta su poesía,
Ni que tiembla una lágrima en las flores.

Todos los años trovador constante
En tu fiesta sus versos escribía;
Se iluminaba al verte su semblante,
Su corazón ante tu altar rendía:
No extrañes que hoy su corazón no cante.

Callò rota la lira de sus manos
Y un beso frío recibió su frente;
Oh, Virgen de las Nieves, mis cristianos
Labios aun muestran el dolor vehemente
Cuando de fiesta veo a sus paisanos...

En el concierto de las varias liras
Llena de luto y angustioso lloro
Hoy en tu fiesta la veràs si miras:
No vibra el verso como en hilos de oro,
Nadie la pulsa y con dolor suspira.

Enmudeció el poeta, Virgen santa;
Su rota lira que rindió a tu planta
Si algún hombre de fé lanza un lamento,
Con tierno hechizo una oración levanta
Que toma el aire y arrebató el viento.

Y en vano vino el frío de su frente
A posarse en el nido de estos sonos;
Aun vibran en el aire las canciones
Que guardó la memoria de estas gentes
Cual plegaria de mudos corazones.

Era el Poeta, oh Virgen, que yo evoco,
Sencillo en su cantar, como el jilguero;
Pero, por Dios, que en su recuerdo toco
El alma de un cristiano caballero
Que hoy a tus plantas con tristeza invoco!

Aquel que dijo—y al decirlo lloro—:

«Quiero decir oh Madre que te adoro,
Que aquí en el corazón que tú conmueves
Un ángel escribió con letras de oro
El nombre de la Virgen de las Nieves».

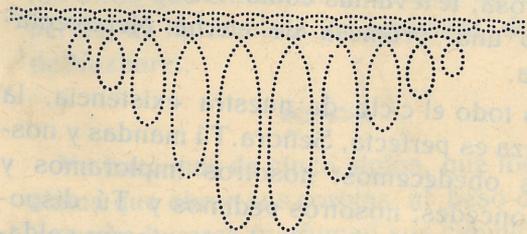
Lira del Bardo que grabó en su entraña
El dulcísimo nombre de las Nieves:
Allá en la regia Capital de España,
Tal vez sus restos con tu son conmueves
Venciendo el frío de la cruel guadaña!

Lámpara inquieta de su amor constante
Guarda los versos que sintió el Poeta,
Y canta siempre que su pueblo cante.
Guarda el aroma de ideal violeta
que él ofrendó a su Reina y Madre amante.

Y Tú divina y celestial María
Que fuiste siempre de su pecho emblema,
Dale el descanso que el cristiano ansía;
Tu buen trovero prodigó este lema.
«Canto a las glorias de la Virgen mía!»

Para Tí nace este cantar de amores:
Al venir a tu pueblo, Virgen mía,
En el coro de nobles trovadores,
No notes que te falta su poesía,
Ni que tiembla una lágrima en las flores!

ELEUTERIO CALATAYUD



LA SERRANICA

Bienvenida a María Santísima de las Nieves

3 de Agosto de 1926

«MAGNIFICAT»

Deja que olvide mis penas
deja que cante contigo,
quero hacer Madre querida,
de mi llanto, regocijo.
El deber sujeta al hombre
y limita su albedrío...
empero el alma es tan libre
como el aire que respiro.
Y allá van mis pensamientos
do me manda el amor mío.
¿Quién podrá cortar las aas
de mi soberano espíritu?
—Aquí estoy, Madre bendita,
aquí con todos tus hijos,
y al pié de «la cruz» te espero
para adorarte rendido.
Aspe te aclama su Reina
y entona de amor un himno,
y mi voz no ha de faltar
mientras me quede un suspiro.
¡Salve, Virgen de las Nieves!
¡Salve, Templo de Dios vivo!
Deja que olvide mis penas,
deja que exclame contigo:

II

«Glorifica, alma mía,
»y engrandece al Señor;
»y gócese mi espíritu
»en Dios mi Salvador.
»Por que vió de su esclava
»la obediente humildad,
»los siglos y las gentes
»feliz me aclamarán.
»Porque obró maravillas
»en mí, con gran poder,
»el Dios tres veces Santo,
»Aquél que es Sumo Bien.
»Y su misericordia
»se extiende con amor
»a todo el que le teme
»de nación en nación.
»Hizo alarde potente
»de su brazo viril
»y aventó las insidias
»del soberbio infeliz.
»Depuso a los tiranos
»del trono de Saúl

»y exaltó a los humildes
»y premió su virtud.
»A los desheredados
»de bienes los colmó,
»y a los ricos avaros
»sin nada los dejó.
»Rec bió ya en su gracia
»a su pueblo Israel
»reco dando alianzas
»de su piedad con él.
»Como fué a nuestros padres
»prometido cumplir
»a Abraham y a sus hijos
»por los siglos sin fin».
»Gloria al Padre y al Hijo

»y al Espíritu igual,
»como fué, ahora y siempre
»y por siempre jamás...»

III

Ya bañadas por el llanto
mis pobres cuartillas van:
Este año, Virgen Santa,
mis ojos no te verán!!...
¡Salve, Estrella de tu pueblo!
¡Bienvenida, ¡oh, dulce imán!
Este año, Serranica,
mis ojos no te verán!!.

José Vicedo Calatayud

Madrid para Aspe 13-7-26

LA ETERNA CANCION

*Rota caerá la lira de mis manos;
moriré con los ojos en tí hijos;
te seguirán cantando mis paisanos,
seguirán adorándote mis hijos.*

Genaro Calatayud (q. s. g. h.)

Hay un pueblo en los amenos verdes valles de Levante,
que conserva en sus anales una hermosa tradición;
tradición que es áureo símbolo de una fé récia y constante,
que es aliento de su vida, y es amor del corazón.

Es la historia de una Virgen, que cual cándida azucena
transplantaron a este suelo los querubes del Edén;
es la santa Epifanía de una Reina y Madre buena
para ser nuestra delicia, nuestra gloria y nuestro bien.

Desde entonces que esa Virgen es la estrella que nos guía
en los mares procelosos de este trágico vivir;
desde entonces brilla en Aspe un sol nuevo de alegría,
que la fé enciende en las almas y en el pecho hondo sentir.

Y hoy después de cinco siglos que Ella vino a nuestro suelo
eligiendo una colina para mística mansión,
sigue siendo en esta tierra que su amor convierte en Cielo,
la esperanza más risueña, la más férvida ilusión.

¡Adorada Serranica! nombre mágico y bendito,
el primero que aprendimos en el templo y el hogar;
que llevamos en el alma indeleblemente escrito:
¡por Tí, Virgen, será eterna nuestra fé y nuestro Cantar!

A. SORIA

La "Serranica" y el "Cristo" de mi conseja

Acude ahora a mi memoria una conseja que corria de boca en boca allá por los años de nuestro siglo de oro, cuando el corazón y la cabeza corrían pareja en la expresión de purísimos amores, cuando la fé hermanada con la razón, elevaba al cielo las más altas manifestaciones de nuestra entonces sin par literatura. Y estimo que algo hay en la tal conseja por donde se comunican aquellos venturosos días con estos, en los que el pecho de todo hijo de Aspe se dilata respirando esa singular placidez, que un paréntesis de arrebató místico abre brecha cada dos años en las turbulencias del diario vivir.

Se llamaba *Pero Sancho* y cuidaba con solícito esmero y buena voluntad la solitaria ermita, que a guisa de condor había posado sus místicas alas en lo alto de una empinada montaña, separada del mundano bullir por el misterio de sus intrincados peñascos y asperezas, que nunca tratara de descubrir alma viviente, por lo muy apegados que entonces como ahora estaban los hombres a la vida.

Pero Sancho, sin embargo, creyó encontrar en su soledad la razón de haber nacido para ella; y cuidaba de no morir para seguir abrazado a su cruz y orar por aquellos que jamás pudieron penetrar en tan enorme sacrificio.

A veces se oía en la ermita crujir, batido por la mano invisible del viento, el vetusto maderamen de la techumbre, retumbando en el interior en variados ecos apagados, como quejidos lastimeros de almas purgantes, y gemían también por las grietas de sus muros el enjambre de espíritus que la naturaleza esconde entre las capas del aire, cuando se lan-

za impetuoso en busca de un algo, que jamás pudo descubrir la sabiduría de los sabios.

Abstraído en sus íntimos sentires; iluminado con tantos y tan immaculados pensamientos, *Pero Sancho*, miraba apasionado horas y horas el crucifijo del altar vestido de flores silvestres; y quién se atreverá a negar que al cabo del tiempo, crucifijo y ermitaño eran tan amigos como hermano? Y acaso—añade la conseja—llegaron a sentirse uno mismo, de tan acordes que caminaban sus vidas.

Las raíces que servían de alimento a *Pero Sancho*, no se criaban allí para manjar de penitencia: mas él la buscaba privándose aún de aquellas para mejor servir a Dios. Y afirma la tradición, que hasta sin alimento pudo aquel hijo del Señor conservar la vida, para no dejar solo a su amado crucifijo.

Un día oyó *Pero Sancho* a su amigo del alma, que desde el altar de donde siempre, inmóvil, le mirara con ojos de camarada agradecido, se dirigió a él para decirle dulcemente: «Amado *Pero Sancho*: tu bondad me lleva a pedirte un último sacrificio. Aquí sobrado tienes probada tu virtud. Baja ahora a buscar a tus hermanos en el Señor; convive con ellos y con esto servirás más y mejor a nuestro Padre que está en la Gloria. Si alguna vez te abandonasen las fuerzas para luchar como hasta aquí, acude a mí, que no te dejaré perecer».

Agachó humildemente la cabeza *Pero Sancho*, y allá tierra abajo se encaminó a servir a Dios entre los hombres. Pronto su delicada piel fué cruelmente azotada por el mundo y sus ojos se llenaron de lágrimas y se veía desfaceller en medio de tanta maldad.

LA SERRANICA

Pasaron dos años terribles para el piadoso *Pero Sancho*, que cargaron pródigamente la carga que llevaba a sus espaldas. Cansóle la fatiga del cotidiano batir, y enderezó sus pasos a lo alto en busca del amigo bueno. Hincado de rodillas ante el crucifijo, exclamó sollozando: «Mi bien amado: las ovejas del Señor trocaron su natural placidez en fiereza, y yo no tengo fuerzas para trepar por tan intrincada senda».

El cordero de Dios desde la cruz le contestó: «Si quieres alcanzar presto el supremo bien, no desesperes. Aquí estarás a mi lado quince días, y tan luego como hayas reparado tu fortaleza, bajarás de nuevo a servir a Dios con tus hermanos».

Pasaron aquellos días como pasa lo muy codiciado, un relámpago de felicidad, y llegó el momento de abandonar nuevamente a su adorado amor para emprender la ingrata misión de vivir en el mundo.

Plugo a Dios que *Pero Sancho* hincara certera su lanza en aquellos que se le acercaban para oír sus razones, y no fueron pocos los que con él deseaban subir a la silenciosa mansión del amado crucifijo.

Precisamente el día que se cumplían los dos años de ausencia, cuando *Pero Sancho* y su nuevo rebaño de amor, se disponían a emprender el ansiado viaje, la cruz se apareció a aquel en su propio aposento. «Yo soy—le dijo—que viene a bendecirte, y contigo, a los que tu enseñaste a que me amaran. *Quince días estaré entre vosotros para ofreceros el bien que como bien me pidais; y así lo seguiré haciendo mientras haya uno solo que siga tus*

huellas, porque ese me traerá el amor de todos».

Al correr de los siglos llegó el incierto día que *solo uno* acudiera a recibir y visitar al crucifijo amado.

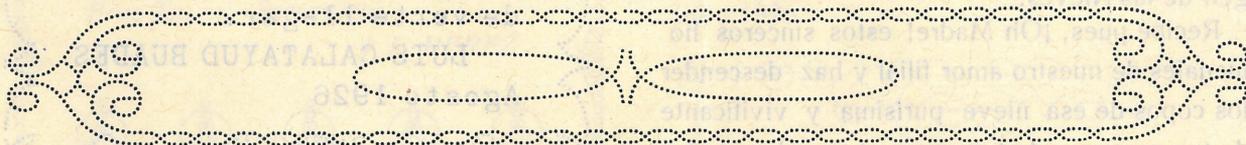
Ruda y apenada es la tarea cotidiana; tortuosa y áspera la senda del vivir; raudales de lágrimas por una sonrisa de digna satisfacción; quebrantos muchos para ahogar en mil angustias un solo corazón; un constante recuerdo de tantos pesares esfuma la raquífica evocación de la dicha pasada; egoismos tontos; vanidades ridículas; pregones de valores liliputienses, sacando de su sitio la verdad para levantar pedestales de falsa virtud y aparente sabiduría... escoria, mentiras, miserias...

Siendo tanto el martirio de esta vida que llevamos, *Aspe* tiene como *Pero Sancho*, tras dos años de encarnizada lucha, quince días por donde sale el Sol resplandeciente del Amor de sus amores, y al calor suyo mitiga el dolor de aquellos días amargos de lucha fratricida e incesante, como si fuéramos hijos del odio.

Una afirmación y una duda finales: La Virgen de las Nieves bajará quince días bienalmente. Ella no faltará nunca al sagrado compromiso de amor. ¿Podremos asegurar lo mismo de nosotros, hijos de *Aspe*, que hoy tanto decimos amarla? ¡Duda cruel! Cien vidas daría por arrancarte de donde estás afianzada tan dentro de mí.

FRANCISCO J. ALMODOVAR

Aspe Agosto 1926



LA SERRANICA

En el día de la "entrada"

Es deber gratísimo para los buenos hijos, el de amar y dar muestras sinceras de estimación y de cariño hacía su madre. Y esta es la causa que hoy hace revivir potentes y avasalladores en los pechos de todos los hijos de Aspe, esos sentimientos de amor, de entusiasmo y de gozo purísimo que no cabiendo en los estrechos límites de nuestros corazones, fluyen al exterior con las manifestaciones extremas de los goces intensos y de las grandes emociones. Es que somos los hijos de una Madre sin par, de la cual, aunque separados, todos hemos recibido caricias y dulcísimos besos maternos, en los multiplicados favores que su bondad inagotable nos dispensa. Y por eso, al esperar ver aparecer su figura encantadora que llevamos siempre grabada profundamente en nuestras almas, los hijos de este pueblo se mueven, e igualmente atraídos, salen ansiosos en gran número al encuentro de su Madre, se apiñan en su derredor y así ellos forman la mejor corona con la cual aparece triunfante en las alturas del Colado, desde donde dirige su primera mirada a los otros hijos que allá abajo la esperan, diciéndoles con el alegre son de las campanas: «Ya voy».

La hemos visto avanzar magestuosa cruzando la llanura y cuando las estrellas muestran ya sus fulgores asociándose al júbilo del suelo, ha llegado el momento esperado de la entrada. Y entonces, en verdad que a todos nos anima un solo corazón. Corazón de hijos. corazón agradecido, corazón lleno de amor y de cumplido gozo por verse en posesión de la prenda querida, de Nuestra Dulce Madre la Santísima Virgen de las Nieves.

Recibe pues, ¡Oh Madre! estos sinceros homenajes de nuestro amor filial y haz descender los copos de esa nieve purísima y vivificante de tus gracias y de tus consuelos sobre todos

tus hijos, para que se arraigue cada vez más en nuestras almas la fé de nuestros mayores y podamos seguir celebrando con creciente entusiasmo el acto mas conmovedor de nuestras fiestas que es el de *tu entrada*.

FRANCISCO CERDAN, Pbro.

ESTROFA

Tú que nos conmueves
bien venida seas.
Virgen de las Nieves.

Te esperan temblando
de amor las estrellas
envidiando a aquellas
que ciñen tu sién,
y el pueblo que en ascuas
por tus fiestas arde
dichoso esta tarde
te espera también.

Te espera, Señora,
con risas y llanto,
con el bello encanto
de triunfal canción,
que lleva a tu trono
de luces y flores
todos los amores
de su corazón.

Todos sus afectos,
todos sus cariños
te ofrecen los niños
en dulce cantar.
Que nunca les falte,
virgen levantina,
la emoción divina
de verte llegar.

LUIS CALATAYUD BUADES
Agosto 1926

LA SERRANICA

A la Virgen de las Nieves

LA SERRANICA

*Un sueño tengo en el alma
que me habla divino amor.
Es la Madre en dulce calma
quien lo inspira con fervor;
y al conjuro Sacrosanto
de la Imagen milagrosa,
hoy fulgura en este canto,
con luz de fe jubilosa
como añoranza divina
nostálgica de emoción,
que en pos del ansia camina
por ver la Virgen de Hondón.
Y al oír el son gozoso
de alegre campanear,
como este pueblo dichoso,
despierto creo soñar
caminando por las lomas
embiagado de ilusión,
aspirando los aromas,
y rezando una oración...
al susurro de oraciones,
se me pinta en lontananza
como nido de ilusiones
un poema de esperanza.
¡Recuerdos de tradiciones
de este valle, de esa sierra...
que despierta las canciones
de mi raza y de mi tierra.
Es la noble ejecutoria,
cual reliquia de mis Lares
que conservo en mi memoria
y consagro en los altares.
¡Altares de serranía
de prístinos esplendores,
donde vuela el alma mía,
a gozar santos amores.*

*Este sueño, bello y santo,
que a las almas purifica
y en mi hogar se quere tanto...
Eres Tu, mi «Serranica».*

J. L. PEREZ

SÚPLICA

Ea, pues, Señora

Tú que simbolizas la fé de mis hermanos, de mis sentimientos buenos; atiende este ruego, acoge esta causa. *Abogada nuestra;* vela por nosotros, no desampares nuestras peticiones; que todas ellas van encaminadas al constante y sublime deseo de ser mejores para honrarte y honrarnos, para ser hijos dignos de tu misericordia, de aspenses que quieren mantener fielmente las rancias costumbres, las nobles herencias de sus antepasados.

Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos. Sí, Serranica, vuévelos, que tu mirada disipa las pesadumbres, que la luz de tus ojos empuja hacia el bien, que en ellos hay muchos sentimientos de ternura, de gracias, de virtudes; que esa mirada divina no nos falte, Virgen mía, no nos falte en ninguna ocasión, para tener siempre el valor de huir, en la única huida que puede ser digna y noble, porque ella es la única que mejor puede alejarnos victoriosos del traidor y horrible enemigo del pecado. Míranos, Madre buena, para que nuestras voluntades no decaigan hasta llegar a la inexpugnable fortaleza de nuestro perfeccionamiento cristiano.

Y por último, celestial Soberana, derrama sobre este valle los copos de tu *nieve* cuya blancura sea la gracia, sea la virtud, sea el sacrificio, sea la honestidad, sea el amor; y, que en todas las contrariedades de la vida, podamos «gozar la gloria de nuestro heroísmo», no en el triunfo aplaudido por la vanidad, si no con la derrota de la vanidad misma.

Hazlo así, Virgen hermosa, *para que seamos dignos de alcanzar las promesas* que cumple y mantiene nuestro Redentor.

F. ALBEROLA

Julio 1926.



LA SERRANICA

A MARIA DE LAS NIEVES MI PRESENTE

Quiso mi arrebatada fantasía,
ofrendarte en la noche de Tu entrada,
su bandeja de plata repujada,
desbordante de hermosa poesía.

En vano, a la sutil Filosofía,
pedí una idea grande y elevada,
que, al vestirla mi alma enamorada,
fuera digno presente de María.

...Cuando en la ajena ciencia no confío
le pido al corazón, que es todo mío,
un destello de amor grande y sincero;

y en un arranque de pasión ardiente,
—arrebatao, férvido, creyente,—
se ofrece a «La Serrana» todo entero.

ANTONIO GIMENEZ Y PUERTO
3 Agosto 1926.

A MI REINA Y MADRE RISAS Y LÁGRIMAS

Mi pueblo ríe, canta...; mi pueblo se entrega hoy a inmensas expansiones de alegría; músicas y cohetes pregonan en el espacio que para la Villa de Aspe es hoy el día más grande, el día en que su Reina, la Virgen de las Nieves hace su triunfal Entrada, y sus vasallos de amor se ufanan en teger un tapiz de flores, luces y colores para engalanar las calles que la Egregia Señora ha de recorrer en triunfal paseo.

¡Dichoso mil veces, pueblo mío! ¡Dichosos también vosotros, queridos pequeñuelos, los que no habeis sentido en vuestras almas el cruel azote de las penas! Yo tambien como vosotros en esta fecha, corría por las calles dando voces de alegría y no puede borrarse

de mi memoria aquel momento sublime, el de aparecer en la «Cruz de Orihuela» nuestra Virgen, la que hoy me trae a la memoria aquellas felices escenas en que una inmensa multitud aclamaba a su Reina y Madre..... Allí me encontraba acompañado por los que me dieron el ser, y allí también me colocaba mi padre sobre sus hombros y me decía... «mira la Virgen... ¿ves que hermosa es? pídele muchas cosas...» Yo entonces le pedía como piden los niños, con el alma llena de inocencia y alegrías; miraba a mis padres y me preguntaba ¿por qué llorarán?... Hoy ya sé por qué... mas ya no salen a recibir a su Virgen de las Nieves.

Serranica de mi alma:

Al contemplarte una vez más en esta noche donde un pueblo entero te ofrece sus corazones, ya que me concedes la dicha y el consuelo de llamarte Madre, escucha lo que postrado a tus divinos pies te pido:

Para aquellos cuyo recuerdo me entristece en este día, te ruego con toda el alma, los tengas en tu celestial presencia eternamente; bien ganado lo tienen; ellos me enseñaron a quererte como te quiero...

A mis hijos, que tuyos son, dirígelos por los peligrosos senderos de la vida. Tú sabes que te quieren y que su primer beso fué para tí, queriéndonos así demostrar el cariño que por su *Virgen* sienten; protege también a la madre que por ellos se desvela.

Y para mí ¿qué quieres que te pida, Madre mía?

Mira como se me asoma el alma a los ojos... para tí es; es la única riqueza que puedo ofrecerte. Acéptalo tu que eres «Consuelo de los Afligidos», y recoge este grito que se ahoga en mi garganta.

¡¡Viva la Virgen de las Nieves!!

L. C. B.

3 Agosto 1926.

Imprenta de JOSE AGULLO.—ELCHE
En Aspe: Antonio Cremades, San Pedro, 23

LA SERRANICA

BLANCO Y NEGRO

Los mejores papeles de fumar **FOOT-BALL**

J. TEROL ROMERO

S. Fernando, 26.-ALICANTE



CONSIGNACIONES Y EMBARQUES

Servicio combinado de transportes de domicilio a domicilio

AGENTES EN BARCELONA

SANZ SELMA-MAICAS S. A.

Paseo de Colón, núm. 1



Fábrica de Aparatos Eléctricos "La Electro Cervera"

Daniel Cervera  **ASPE**

ELECTRO-LIMITADOR "CERVERA"

Reconocido en el mundo entero como el único limitador VERDAD

Rafael López

ELECTRICISTA

ASPE

SALÓN BARBERÍA

Fricciones de todas marcas

Servicio esmerado

Francisco Botella Prieto

SOL. 77



ASPE

1418 = 1926

1418